



Declaración de Barcelona acerca del desarrollo en Europa de buenas prácticas en salud en el trabajo

Introducción

La Declaración de Barcelona se basa en los resultados de la 3ª Conferencia europea sobre la Promoción de la salud en el trabajo, celebrada en Barcelona los días 17 y 18 de junio de 2002. La conferencia fue organizada conjuntamente por el Ministerio español de Sanidad y Consumo, el Ministerio español de Trabajo y Asuntos Sociales, la Comisión Europea y la Red europea de promoción de la salud en el trabajo (ENWHP).

La Conferencia de Barcelona y la ENWHP se han propuesto como objetivo la difusión de buenas prácticas en salud en el trabajo en toda Europa, y animar a todos los afectados a promover la implantación de la idea de "trabajadores sanos en empresas saludables".

La ENWHP incluye a miembros de todos los Estados Miembros de la UE, de los tres países adicionales que pertenecen al EEE y de los países candidatos a la adhesión a la UE. La red ha recibido un apoyo constante de la Comisión Europea a través de su Programa de promoción de la salud.

Preparando el terreno para unas mejores prácticas de salud en el trabajo

El desarrollo sostenible y la justicia social dependen en gran medida de la protección sanitaria en las Comunidades europeas. Unas buenas prácticas en salud en el trabajo es un requisito fundamental para alcanzar tanto el éxito social como económico en Europa.

La presidencia española de la Unión Europea (enero – junio 2002) tomó la iniciativa al destacar los beneficios de la inversión en la promoción de la salud en el trabajo a la hora de enfrentar los retos presentes y futuros ante los que se encuentran la salud pública y la salud en el trabajo, a escala nacional y europea.

La Comisión Europea estableció las bases a escala europea poniendo en práctica un Programa de acción comunitario de promoción, información, educación y formación en materia de salud en el marco de la acción en el ámbito de la salud pública.

En el pasado, varias comunicaciones de la Comisión Europea y conclusiones del Consejo Europeo han subrayado y reconocido el importante papel que desempeñan los factores sociales y económicos como determinantes para la salud de pública de la población.

En especial la comunicación de la Comisión del 20 de junio de 2001 acerca de "Políticas sociales y de empleo: un marco para invertir en la calidad" identificó la promoción de la salud en el trabajo como una de las dimensiones determinantes de la calidad del trabajo, que a su vez se ha establecido como concepto clave con relación a la modernización del modelo social europeo.



El nuevo programa de acción comunitario en el campo de la salud pública aspira a la promoción de la salud y la prevención de las enfermedades, tratando los factores sanitarios determinantes en todas las políticas y actividades, lo que incluye el lugar de trabajo como el escenario en el que aplicar para la nueva estrategia de salud.

La salud pública no existe sin unas prácticas de salud adecuadas en el trabajo

El nivel de protección de la salud dentro de las Comunidades europeas se ve influido por una amplia gama de factores, que incluyen el comportamiento y el estilo de vida individual, el sistema de asistencia médica, factores sociales y económicos, el medio ambiente y factores biológicos. Varias políticas y acciones emprendidas fuera del sistema de asistencia médica ejercen un importante impacto sobre la salud pública.

El mundo del trabajo y la forma en que se organiza la vida laboral en nuestras sociedades actualmente es un determinante clave de la salud, quizá el más importante factor social individual. Las prácticas de salud individuales vienen configuradas por la cultura y los valores aplicados en el lugar de trabajo. El aumento de los trastornos psíquicos solo se puede entender en el contexto del crecimiento de los estresantes psicosociales y de las tensiones en el trabajo. El tabaco y el consumo de alcohol están fuertemente arraigados en nuestra vida laboral diaria, y solo se pueden abordar a través de lugares de trabajo que promuevan la salud y que hayan incorporado las correspondientes políticas y valores. La salud en el trabajo no se reduce al espacio comprendido entre las paredes de la fábrica. El lugar de trabajo también ejerce un importante impacto sobre la salud de las familias y las comunidades.

El mundo laboral contribuye sustancialmente al aumento del coste de nuestros sistemas de atención médica. Los elementos relativos al coste más importantes se pueden relacionar con los factores psicosociales de organización del trabajo y el transporte de pesadas cargas. Existen firmes pruebas de que la promoción de la salud en el trabajo reduce significativamente las enfermedades laborales y fomenta las prácticas saludables y el bienestar individual en el trabajo.

En el cambiante mundo laboral, el lugar de trabajo es un importante centro y foro de salud pública. El hogar o las instalaciones comunitarias de una persona son el lugar de trabajo de otra. Los ciudadanos europeos esperan que sus hijos crezcan de forma segura, con escuelas y trabajos saludables.

Buenas prácticas en salud en el trabajo – la locomotora del éxito económico y social en Europa

Las organizaciones de éxito han comprendido la importancia de invertir en la promoción de la salud en el trabajo. Son conscientes de que unos trabajadores sanos y un lugar de trabajo saludable son las bases del éxito económico sostenible. En el contexto de la transición hacia la sociedad del conocimiento y el aumento del sector servicios en nuestras economías, el papel de los trabajadores cobra una mayor importancia. Resulta vital, y cada vez se reconoce así en mayor medida, que solo unos empleados saludables permiten a las empresas y a nuestras sociedades en conjunto desarrollar capacidades innovadoras que aseguren la supervivencia dentro de una competencia globalizada.

El reto para Europa es convertirse en la región más innovadora y dinámica del mundo, y así desarrollar un nuevo equilibrio entre la eficacia económica y la cohesión social. Este reto solo se puede superar combinando la innovación técnica y económica con la innovación social. La salud y todas sus diversas dimensiones, incluyendo la salud en el trabajo, se han convertido en un plus estratégico para que nuestras comunidades puedan alcanzar este objetivo. “Ninguna innovación sin salud y promoción de la



salud en el trabajo” es la base de una estrategia de éxito para que las industrias y otros negocios europeos se preparen para enfrentarse a los nuevos retos.

Enfrentarse a los retos presentes y futuros de la salud en el trabajo

A pesar de las pruebas disponibles y los claros beneficios de invertir en la salud en el trabajo, hasta ahora sólo un pequeño número de empresas ha comenzado a poner en práctica políticas y estrategias de salud globales en el lugar de trabajo. En especial, las pequeñas y medianas empresas, que configuran la espina dorsal de nuestras economías en términos de crecimiento económico y empleo, se enfrentan a importantes dificultades a la hora de integrar buenas prácticas en salud en la vida diaria laboral. Además, las organizaciones de las administraciones públicas no han comenzado a adoptar políticas de salud globales en el puesto de trabajo hasta una fecha muy reciente, como parte de la actual reforma del sector público en numerosos países europeos.

Otro reto es el que presenta el proceso de ampliación de la Unión Europea. Nuevos países se están preparando para convertirse en Estados Miembros de la unión; es necesario realizar grandes esfuerzos para asegurar un desarrollo sostenible basado en un elevado nivel de protección sanitaria en todas las regiones de Europa.

Los cambios que se están produciendo actualmente en la vida laboral y no laboral de nuestras comunidades requieren nuevas estrategias y nuevas asociaciones entre los participantes tradicionales. Sin embargo, las buenas prácticas que aseguran un elevado nivel de protección sanitaria, incluyendo la salud en el trabajo, existen y se pueden demostrar. La Red europea de promoción de la salud en el trabajo ha identificado y difundido con éxito modelos de buenas prácticas para la promoción de la salud en el trabajo en grandes empresas del sector privado, pequeñas y medianas empresas y administraciones públicas. Este conocimiento de las buenas prácticas europeas confirma la idea de que compensa invertir en salud en el trabajo: para los empleados, sus familias y comunidades, para las empresas y para la sociedad en su conjunto.

Hacia el futuro: construyendo infraestructuras de apoyo para la aplicación de buenas prácticas en salud en el trabajo

Europa se compone de diversos países, tradiciones, valores, experiencias, éxitos y fracasos. Una de sus mayores fuerzas es el elevado nivel de diversidad, la existencia de diferentes y significativas experiencias. Las mejoras adicionales en la salud en el trabajo como parte de la salud pública dependen de nuestra capacidad de utilizar este vasto conocimiento. Necesitamos en especial nuevos mecanismos para la difusión y puesta en práctica eficaz de los conocimientos relativos a las buenas prácticas.

ENWHP responde a este reto iniciando y apoyando la creación de redes y la formación de asociaciones, tanto a escala nacional como entre los Estados Miembros. Los foros nacionales y las redes europeas invitarán a todos los afectados – usuarios y consumidores, proveedores de servicios, el mundo académico y responsables políticos – a trabajar conjuntamente, compartir sus conocimientos y buenas prácticas y acordar acciones conjuntas para poder hacer realidad la idea común de “Trabajadores sanos en empresas saludables”. Cada país debe desarrollar su propia agenda para mejorar la salud en el trabajo. Los puntos de partida, las necesidades y las tradiciones son diferentes y únicos, y por tanto necesitan respuestas específicas.

Sin embargo, los mecanismos se deberían proporcionar a escala supranacional, lo que permitirá que todos los países puedan aprender de los demás y utilizar la diversidad como una fuente de innovación.



Es importante que estos mecanismos consigan un equilibrio adecuado entre las infraestructuras legales y formales, y utilicen foros no gubernamentales e informales para aprender y tomar medidas de forma conjunta.

Otra carencia de numerosos países europeos está relacionada con la falta de conocimientos relativos a los métodos de análisis e implantación de la promoción de la salud en el trabajo. Aquí ENWHP proporcionará una “herramienta” europea para apoyar la mayor difusión e implantación de buenas prácticas en salud en el trabajo.

Por último, el auténtico progreso en términos del nivel de implantación en la práctica depende de si se puede convencer a más responsables políticos y potenciales inversores de los beneficios de la inversión en la promoción de la salud en el trabajo. Esto requiere una estrecha colaboración entre investigadores, profesionales y responsables a la hora de tomar las decisiones, para asegurar que las demostraciones científicas y la información relativa a las buenas prácticas puedan guiar las decisiones relativas a las estrategias, políticas y adjudicación del presupuesto.

Una nueva alianza para el cambio: puntos de acción

Se invita a los Estados Miembros a:

- fomentar el desarrollo de estrategias, políticas y procesos comunes que conducirán a mejoras en la salud de los trabajadores, estilos de vida más saludables y una menor desigualdad en la salud laboral;
- asegurar la asociación eficaz entre los diversos organismos públicos a escala central, regional y local en relación con los lugares de trabajo, mejorando así la comunicación y la coordinación entre los sectores de la Seguridad ocupacional y la Sanidad y la Salud pública;
- asegurar que las agencias de salud pública le otorgan la máxima prioridad a la promoción de la salud en el trabajo
- fomentar la implantación de foros y redes nacionales para la promoción de la salud en el trabajo, involucrando a todos los afectados nacionales relevantes, como agentes sociales, representantes gubernamentales, empresas y otros, con el objetivo de crear infraestructuras de apoyo para intercambiar información y tomar las medidas adecuadas;
- estimular y fomentar la formación y la investigación en la promoción de salud en el trabajo.

Se invita a las Instituciones Europeas a:

- apoyar la coordinación entre las infraestructuras nacionales establecidas para la promoción de la salud en el trabajo;
- ayudar a asegurar que se pueden consultar los datos relativos a las buenas prácticas existentes en una región en Europa desde todos los puntos de trabajo de Europa;
- convertirse en un modelo de buenas prácticas para el desarrollo de una política multisectorial e interdisciplinaria en Europa.